

«Y ¿MADRID?
¿QUÉ HACE MADRID?»

Movimiento revolucionario y
acción colectiva (1933-1936)

por

SANDRA SOUTO KUSTRÍN

Prólogo de

JULIO ARÓSTEGUI SÁNCHEZ

y

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA



SIGLO VEINTIUNO
DE ESPAÑA EDITORES

ÍNDICE

PRÓLOGO. <i>Julio Aróstegui y Eduardo González</i>	IX
ABREVIATURAS.....	XV
INTRODUCCIÓN	XIX
1. INTERESES, ORGANIZACIONES Y OPORTUNIDADES ..	1
1.1. MADRID Y SU ENTORNO: LA DIALÉCTICA CAMPO-CIUDAD	2
1.2. LAS ORGANIZACIONES PRESENTES	13
1.3. LA CAMBIANTE ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS	37
2. LA CONFLICTIVIDAD EN 1934 ANTES DE OCTUBRE	67
2.1. EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA UNIDAD DE ACCIÓN	67
2.1.1. EL PAPEL DE LA JUVENTUD	86
2.2. CRISIS DE TRABAJO, HUELGAS ECONÓMICAS Y UNIDAD SINDI- CAL	101
2.3. PROTESTA POLÍTICA Y UNIDAD OBRERA	125
3. OCTUBRE DE 1934 EN MADRID	169
3.1. LOS ELEMENTOS DE LA MOVILIZACIÓN.....	169
3.1.1. LOS LLAMAMIENTOS A LA ACCIÓN VIOLENTA.....	172
3.1.2. LAS MILICIAS SOCIALISTAS DE MADRID	176
3.1.3. «EL ARMAMENTO DEL PUEBLO»	201
3.1.4. LAS RELACIONES CON LOS CUERPOS ARMADOS PROFESIO- NALES.....	213
3.1.5. ¿PLANES INSURRECCIONALES?	220
3.2. LA CRISIS DE GOBIERNO Y LA OPORTUNIDAD POLÍTICA	225
3.3. LOS SUCESOS DE OCTUBRE EN MADRID.....	234
3.3.1. LA HUELGA MÁS GENERAL DE LA HISTORIA DE MADRID	239
3.3.2. LA INSURRECCIÓN EN PRESENCIA.....	253

4. LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS	289
4.1. ENTRE LA CLANDESTINIDAD Y LA LEGALIDAD	289
4.1.1. LOS MÁRGENES LEGALES	291
4.1.2. REACCIÓN INSTITUCIONAL Y PATRONAL Y RESPUESTAS OBRERAS	308
4.1.3. LAS DIVISIONES INTERNAS Y LOS PROCESOS UNITARIOS	343
4.1.4. SÍMBOLOS, SOLIDARIDAD Y PROPAGANDA	368
4.2. EL FRENTE POPULAR Y LA «LIQUIDACIÓN» DE LAS CONSECUEN- CIAS DE OCTUBRE	383
CONCLUSIONES	405
CUADROS	423
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	433
ÍNDICE DE NOMBRES	451

PRÓLOGO

En la mayoría de las ocasiones, los avances científicos son el resultado del incremento del volumen y de la calidad de la producción a cargo de la comunidad que cultiva una determinada disciplina. Con la acumulación de conocimientos obtenida a través de generaciones, y la colaboración interdisciplinar con otras ciencias, ese campo del saber alcanza la madurez y puede ensayar la formulación de paradigmas explicativos renovadores, capaces de abordar con éxito el análisis de viejos y nuevos problemas.

Cabría preguntarse si, en el dominio específico de la historia política, y en concreto de la historiografía sobre la Segunda República, estamos alcanzando ese umbral de madurez. La notoriedad académica que ha alcanzado la «nueva historia política», abierta a las proposiciones conceptuales procedentes de la antropología cultural, la teoría comunicativa, la teoría y la sociología política o sociología *tout court*, entre otras ramas del saber social no menos atractivos, parece confirmar esos buenos presagios. El debate historiográfico sobre la experiencia democrática española de los años treinta del pasado siglo ha comenzado a asumir con mayor o menor fortuna esa nueva perspectiva, a pesar de la inevitable fragmentación geográfica que transparenta el pie forzado de muchos estudios, y de la persistencia de algunos intentos residuales desde posiciones encontradas del espectro ideológico por seguir centrando la polémica en las responsabilidades de la guerra. Si los partidos, los aparatos del Estado y las políticas de reforma fueron los grandes asuntos debatidos durante las conmemoraciones del cincuentenario de la Guerra Civil, en los últimos años podemos constatar un florecimiento de los temas vinculados a la cultura política, como el anticlericalismo, las identidades nacionales, la simbología y el léxico políticos, la *Weltanschauung* contrarrevolucionaria, los espacios de sociabilidad o la movilización de la protesta colectiva.

Esta última cuestión es el elemento central del libro escrito por Sandra Souto y que es para nosotros un honor especial poder introducir ante los lectores. El origen de este texto es la tesis doctoral que la autora elaboró tras un paciente e intenso trabajo bajo la dirección de quienes firmamos estas palabras, trabajo que no sería de recordar por su paciencia e intensidad sino por la fecundidad, novedad e importancia de sus resultados. Su apuesta por el estudio pormenorizado de la conflictividad política no resulta en absoluto accidental, ya que la autora forma parte de lo que podríamos describir como una «tercera generación» de estudiosos de la violencia política en España. Hace ya veinte años que uno de los autores de este prólogo destacó la trascendencia de los discursos y las instrumentalizaciones de la violencia en la explicitación y el desenvolvimiento de la crisis española del siglo XX, generando un campo de interés que está siendo ampliamente teorizado y sometido a contrastación empírica para amplias etapas de nuestra historia contemporánea. Nos complace especialmente que este trabajo se incardine dentro de esa línea que ha dado, y esperamos que dé aún más, resultados esclarecedores.

Quizás una de las conclusiones más relevantes de esta línea de investigación —conviene recordar de nuevo que el saber científico suele decantarse tanto por acumulación de esfuerzos como por ampliación de perspectivas— haya sido el constatar que la violencia no es un factor irreductible del proceso político, sino una de las manifestaciones posibles de toda acción colectiva, una variable en los procesos históricos, que sigue determinadas pautas de configuración de significados compartidos, de estructuras de organización y de movilización de recursos, de cálculo estratégico de costes y beneficios, y de aplicación de los repertorios de actuación más adecuados para la obtención del fin que se propone.

Sandra Souto ha tomado como objeto de su investigación el proceso de la violencia política en los años treinta en España en el marco general de ese análisis aludido de los fenómenos de violencia política en condiciones de extrema conflictividad social. Para su análisis ha aunado dos grandes líneas de exploración y explicación y las ha aunado de manera efectiva mucho más allá de la mera predicación o presuposición de la «necesidad» de ellas, un umbral en el que nos quedamos a veces cuando muchos directores de tesis doctorales especulamos

sobre las excelencias que todo trabajo de investigación histórica de alto nivel debe comportar. Queremos decir que se conjugan aquí de forma efectiva una abundante, idónea y nueva documentación sobre los discursos, la organización y la práctica de la violencia política con los conceptos y recursos suficientes de análisis tomados, no sólo de una tradición historiográfica efectiva, sino también de los aportes de los más modernos y productivos enfoques de ciencias sociales vecinas como la politología o la sociología de la violencia en política.

No es, en absoluto, como podrá comprenderse fácilmente, un tema menor. Según tendrá el lector ocasión de comprobar, la perspectiva de análisis que emplea la autora resulta tan novedosa como llena de capacidad explicativa, ya que ha incorporado con rigor y aplicado con lucidez envidiable una amplia gama de conceptos procedentes de la sociología de la acción colectiva sobre un objeto de estudio que no se adscribe al tiempo presente (existen ya numerosos análisis sobre los nuevos movimientos sociales característicos de la política «posmoderna»), sino sobre un tema estrictamente histórico, que resulta trascendental para la comprensión global del proceso político republicano: la articulación y la represión del movimiento revolucionario de octubre en la provincia Madrid. La más grave crisis política que sacudió a la capital de la República y sus alrededores hasta el 18 de Julio aparece de este modo bajo una nueva luz, más matizada que en el pasado: no sólo se analizan las contradicciones de la preparación revolucionaria del socialismo madrileño, con especial referencia a la organización de milicias, sino la desfavorable estructura de oportunidades representada fundamentalmente por un Estado en posesión plena de sus instrumentos de coerción.

No obstante, la conclusión más sorprendente que se nos ofrece es la relativa rapidez con que se operó la normalización de las actividades políticas de los grupos obreros madrileños a lo largo del año 1935. La suspensión gubernativa de numerosas sociedades no significó su paso a la clandestinidad, sino el inicio de un proceso de reorganización y unificación que permitió sostener con eficacia su actividad en las nuevas condiciones surgidas del fracaso revolucionario. De modo que, como demuestra Sandra Souto, el segundo bienio no fue, en efecto, ni tan «santo» ni tan «negro» como sus panegiristas o sus detractores trataron de argumentar y, en cualquier caso, no puede esgrimirse

como la antesala ineluctable de la Guerra Civil. En este y otros aspectos que el lector podrá ir descubriendo en los sucesivos capítulos (como el protagonismo de la juventud en la conflictividad política del periodo, la pluralidad de razones para el fracaso del levantamiento revolucionario de octubre o su inserción en el debate sobre el fascismo y el antifascismo a escala europea), la presente obra es una aportación relevante al periodo histórico más olvidado de la historia de la Segunda República.

Cuando estamos atravesando en este tiempo unos momentos marcados por los intentos, torpe y descaradamente involutivos, de supuestos *revisionismos* del problema genérico de la Guerra Civil española al final de la década de los años treinta del siglo pasado, de su orígenes, sus motores y el conflicto básico al que responde, he aquí una obra que no se basa en afirmaciones panfletarias, en declaradas malas lecturas de la evidencia histórica, en pedestres recursos de «interpretación» que, dada la situación ideológica de los intérpretes, están ya prefigurados desde la primera página de ciertos textos más dirigidos a la expectación mediática que a la presentación de verdades realmente nuevas. Como ya hemos dicho en otras ocasiones, la confianza que puede prestarse a las afirmaciones sobre el pasado histórico no descansa en su novedad misma, en su atractivo mediático ni en su coincidencia con el ambiente. La seriedad de una investigación histórica debe ser juzgada por su información y su método.

La obra de Sandra Souto es una investigación sin concesión alguna a las «reinterpretaciones», que cumple con los requisitos que nadie debe suponer que son perdonables o gratuitos en una obra que pretende ser «científica»: una información de primera mano, puesta al día, buscada en todos aquellos sitios donde se supone que puede estar almacenada —dentro y fuera de España—, y una capacidad de «explicar» esa información misma en el sentido que la ciencia —incluso la «políticamente correcta»— está obligada a presentar: explicación demostrable, contrastable, basada en conceptos precisos y en lucha constante contra la «apariencia» de las cosas. La autora puede mostrar así que la historia de la violencia política, en los años que precedieron a la Guerra Civil, es una realidad muy compleja, sujeta a múltiples condicionamientos históricos, cuyos resultados no están previstos ni determinados nunca y que, en modo alguno, predetermi-

naron la tragedia final surgida de una sublevación. Más bien, fue el fracaso de las estrategias y las oportunidades para la violencia política lo que determinó aquella desembocadura final. Que el ámbito de este trabajo se limite a Madrid y su provincia no resta un ápice a la importancia de sus conclusiones, porque la Historia se explica tanto en el campo «macro» como en el «micro» y porque, en todo caso, nadie negará la importancia de los acontecimientos de la vida madrileña en la época a la que se refiere esta investigación.

Resulta consolador y extremadamente satisfactorio poder presentar al público, frente a todos los intentos de confusión y manipulación a los que estamos asistiendo, una obra de investigación que resulta crucial para entender un momento especialmente crítico de nuestra historia contemporánea. Y lo resulta aún más el haber podido colaborar a que este trabajo se haya culminado y vea la luz. Pero los méritos finales en todo ello son exclusivamente de la autora.

Madrid, verano de 2003

Julio Aróstegui Sánchez
Eduardo González Calleja